



1810 - 2010
De cómo participó la Profesión Farmacéutica
en nuestra trayectoria de 200 años

Historias, relatos y leyendas de la Farmacia en la Argentina

Investigación histórica y redacción de artículos

María Masquelet y Ricardo López Dusil

María Masquelet es periodista y profesora en Letras (Universidad de Buenos Aires). Se dedica a asesorar, capacitar y producir material escrito para empresas. Durante 18 años trabajó en el diario La Nación, donde fue la editora del suplemento Empleos entre 1997 y 2006. También ejerció la docencia universitaria.

Ricardo López Dusil ejerce el periodismo desde 1977. Ha trabajado durante 22 años en el diario La Nación, de los cuales los últimos 12 años se desempeñó como editor de Internacionales. Colabora en diversos medios nacionales y extranjeros. Es autor del libro *Todos bajo un mismo cielo – diálogo entre las culturas católica, judía y musulmana* (Edhasa, 2005).

Coordinación de la edición

Adriana Pagliaroli es editora independiente. Fue periodista de Editorial Perfil durante 10 años. Participó en la edición de varios libros relacionados con la salud, entre otros temas. Ha publicado artículos de interés general en distintos medios nacionales. Es estudiante avanzada de la carrera de Edición (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

Diseño gráfico

Vanina Rodríguez es diseñadora gráfica. Estudió en la Universidad de Buenos Aires. Desde 1997, es docente de la materia Tipografía I en la cátedra de Cosgaya en la Facultad de Diseño (UBA).

Tapa

Composición con fragmentos de las fotografías Interior de la Farmacia del Pueblo, Alvear y Balcarce (Florián Paucke), el farmacéutico Pedro Gelacio Civetta junto al dependiente, y estanterías de la actual farmacia de La Estrella. En contratapa, collage de textos manuscritos y publicidades de época.

Idea, patrocinio y producción general

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.
Virrey Cevallos 1623/25/27 C1135AAI
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
Teléfonos y fax: (011) 4304-4524 y líneas rotativas.



Está permitida la reproducción parcial o total de este trabajo citando la fuente y a LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR.

Introducción

La Revolución de Mayo es un hecho crucial en la historia y, en gran medida, puede ser considerado el punto de partida de la Argentina como país independiente.

Acompañan este hecho en particular y todos los acontecimientos políticos transformaciones en las costumbres sociales, en la educación, en la salud, en la cultura, en la vida cotidiana y en todos los aspectos que forman parte de la sociedad. Por este motivo, siempre es interesante recordar el pasado desde diferentes aspectos, como una manera de comprender las distintas etapas que fueron forjando nuestra identidad.

Desde hace más de seis años, **Laboratorios Monserrat y Eclair S.A.** publica la revista *Fundando Pueblos*, que se propone recuperar ese pasado y dar a conocer el papel que los farmacéuticos pioneros desempeñaron en la creación y desarrollo de sus ciudades. Hoy, al conmemorarse dos siglos de trayectoria argentina, invita a sus clientes y amigos a recorrer algunos hitos que relevan la participación de estos profesionales en la construcción de mejores condiciones de salud y acceso a los medicamentos para la población argentina.



1810 - 2010

Historias, relatos y leyendas de la Farmacia en la Argentina

1810



Entre los comerciantes que participan en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810 se encuentran dos boticarios: **Antonio Ortiz de Alcalde** y **Gerardo Bosch**, así como el Dr. Agustín Fabre, profesor en Medicina; el Dr. Cosme Argerich, profesor de Medicina; el licenciado Justo García y Valdez, profesor en la misma facultad, y el licenciado Bernardo Nogué, profesor en Cirugía. Ortiz de Alcalde regentó una botica en Maipú 13, desde 1801 hasta 1825, y de Bosch se sabe que era un catalán de pocas pulgas: adepto al ideario unitario, no tuvo empacho en enfrentar al caudillo federal Facundo Quiroga, hombre cuyo coraje nadie, ni sus detractores, han puesto jamás en duda. Según un relato recogido en *Historia de Rosas*, de Manuel Bilbao, Quiroga, enterado de que Bosch hablaba mal de él, se dirigió resueltamente a la botica del catalán y le apostilló: “*Me han dicho que usted habla mal de mí y vengo a tomar satisfacción*”. Bosch, montando en cólera, le repuso, con el mazo del mortero en alto: “*¿Y qué tenemos con eso? Si no sale usted en el acto, le rompo el alma al insolente*”. El Tigre de los Llanos, como le decían a Quiroga, lo miró asombrado y abandonó la botica. Algunos dirían después que fue por cobardía, cosa poco probable tratándose de quien se trataba. Quizá Quiroga haya valorado el coraje de su oponente. Lo cierto es que Bosch tuvo aquel día mucha, muchísima suerte.

Con el objeto de extender la revolución, la Primera Junta dispone enviar una expedición militar sobre Córdoba y el Alto Perú. El Ejército del Norte se organiza con voluntarios de los cuerpos ya existentes y es puesto a las órdenes del coronel Ortiz de Ocampo. El primer boticario militar fue **Sixto Molouni**, a quien se le fijó un salario de 50 pesos mensuales. Pero Molouni, a quien la historia le ha reconocido su valentía y patriotismo al “ofrecerse” para integrar la expedición militar, no estaba muy convencido de participar en ella, si nos atenemos a un documento hallado para esta investigación, en el que se consigna que “*D. Sisto Molouni, pide se le exima del nombramiento de Boticario de la expedición a las Provincias, por los perjuicios que se*

le ocasionarán” (Índice del archivo del gobierno de Buenos Aires: correspondiente al año de 1810). En 1816 Molouni era uno de los tres boticarios de Salta, junto con el italiano **Felipe Reinoso** y el irlandés **José María Todd**. Por entonces, Salta es una pequeña aldea de 7 mil habitantes, dividida en ocho barrios y gobernada por el general Martín Miguel de Güemes. La ciudad, fundada en terrenos pantanosos, es poco salubre, con malas condiciones de higiene y pródiga en enfermedades, como el paludismo endémico, las diarreas y el “costado”, como por entonces era llamada la neumonía. La mortalidad es elevada y solamente funciona el pequeño hospital de San Andrés y las tres boticas mencionadas, que suelen emplearse también como salas de primeros auxilios.

Otro boticario convocado a la expedición militar, pero que logró evitarla, fue **Francisco García**, según consta en el documento citado previamente. Allí, se indica que el 4 de julio de 1810: “*D. Francisco García, boticario sangrador, presenta dos personas inteligentes para desempeñar sus funciones en el ejército auxiliar á las Provincias, porque sus enfermedades no le permiten marchar*”.

El 29 de agosto de 1810 nace en Tucumán, en la vivienda del boticario español **Salvador Alberdi**, el inspirador de la Constitución Nacional y uno de los más grandes pensadores argentinos: Juan Bautista Alberdi. Su madre, Josefa Rosa de Aráoz, murió en el parto y el niño quedó al cuidado de su padre, un ferviente defensor de la revolución y amigo de Manuel Belgrano, quien solía asistir a las tertulias en la botica y arropar al pequeño Juan Bautista en su regazo. El boticario Salvador Alberdi fue uno de los primeros extranjeros en reclamar la nacionalidad argentina.

Pese al triunfo de la Revolución de Mayo, el **Protomedicato**, organismo rector de la sanidad en la colonia, seguía funcionando con el reglamento aprobado por la corona española. El 6 de junio de 1811, la Junta de Gobierno dispone reorganizarlo e incorpora un tercer conjuer para integrarlo, cargo que recae en una personalidad notable de la medicina argentina: el doctor Cosme Mariano Argerich. Por su parte, Miguel O’Gorman, que había presidido el organismo, visiblemente achacoso, es jubilado en 1816 y reemplazado por el doctor Justo García Valdés, quien en 1804 ya había integrado la Junta de Sanidad, con O’Gorman y Argerich. Argerich fue el primer médico militar y uno de los más destacados impulsores de la creación del Instituto Médico Militar (1814), con el fin de formar profesionales de la salud para los ejércitos, y de la enseñanza de la medicina en el país.

Cuando el Ejército Auxiliar del Perú, comandado por Antonio González Balcarce y con Juan José Castelli como representante de la Junta, pasa por San Salvador de Jujuy recibe, entre otras donaciones, la mayor parte de las existencias de la botica que el farmacéutico irlandés José María Todd había fundado tan solo un año antes, en 1809, en esa ciudad. Para esa época, Todd ya tenía experiencia en la instalación de boticas pioneras: junto con el médico Roberto Martín Miln había abierto una en Tucumán a comienzos de siglo y, hacia 1805, otra en Salta.

La Plaza Mayor del 25 de Mayo de 1810 (izq.). Tépera sobre papel, Léonie Matthis (Gentileza Museo Cornelio Saavedra)

La columna sanitaria del Ejército de los Andes estaba comandada por el doctor Diego Paroissien, cirujano mayor y teniente coronel de artillería, quien el 14 de enero de 1817 presentó una propuesta al general San Martín con los nombres de los elegidos para ocupar las distintas funciones, el cargo militar que habría que darles y los honorarios. Entre el personal, que estaba previsto que pudiera hacerse cargo de 200 pacientes, es decir, el 5 por ciento de los 4 mil soldados con que contaba el ejército, incluyó a dos boticarios: **José Mendoza**, para el que pedía el grado de teniente y 30 pesos mensuales, y **José Blas Tello**, como alférez, con una remuneración de 20 pesos. En cuanto al material sanitario, debía ser abastecido por el **Servicio Farmacéutico**, que contaba en sus depósitos con unos 80 rubros distintos de drogas. Además, cada una de las tres divisiones llevaba un botiquín completo que se transportaba a lomo de mula.

El general San Martín llevaba siempre consigo un botiquín de bolsillo, que le había regalado para su uso particular su amigo Ángel Correas y que hoy se conserva en el Museo Sanmartiniano de la ciudad de Mendoza. De cuero por fuera y seda roja en su interior, tiene tres filas de pequeños tubitos de ensayo, con tapón de corcho y etiquetas que identifican las drogas homeopáticas que guardan los envases. *Chamomilla*, *colocynthis*, *drosera*, *platina*, *spigelia* y *thuja* indican los rótulos de algunos de los sesenta frascos numerados que actualmente tienen todavía los globulitos típicos de la medicina homeopática.

En 1815, el gobernador de Córdoba, José Javier Díaz, dicta un reglamento de policía, entre cuyas disposiciones, se establece: *“Las casas de negocio y las boticas deberán poner un farol a la puerta desde las diez de la noche, y conservarlo encendido hasta la mañana por si hubiera necesidad de ocurrir a ellas”*.

En 1818, **Hilario Amoedo** instala botica en la ciudad de **Buenos Aires**, en Monasterio y Parejas (actuales Independencia y Tacuarí), frente a la Iglesia de la Concepción, a pocos pasos de donde se mudaría después. Según el historiador Francisco Cignoli, la tertulia de la botica de Amoedo fue una de las de mayor renombre y reunía a hombres eminentes que se juntaban a hablar y a jugar al tresillo. Cuando don Hilario murió, en 1855, se hizo cargo de la farmacia su hijo **Rafael**, quien a su vez fue sucedido por su hijo **Manuel**, en 1909. Según Pastor S. Obligado (*“La botica más antigua de Buenos Aires”*, en La Razón del 12 de marzo de 1915), el emplazamiento primitivo de la botica estuvo en la esquina nordeste de Tacuarí e Independencia, haciendo cruz con el atrio del templo. Allí transcurrió la época de oro de la botica. *“Tan limpia como tacita de plata –dice Obligado-, estante ni pasante alguno llegó a levantarse con sinapismo pegado en la sentadera, descuidado en sillas de sucias boticas, ni mancebo novato despachó emético o veneno por distracción, con matinales devotas en la parroquia...”*. Hacia 1915 la farmacia estaba regentada por los farmacéuticos **Salvador** y **Scardovi**. Poco tiempo después el negocio fue adquirido por el doctor **Boquete**, que lo trasladó a la vereda sudeste de la misma esquina, utilizando el mismo mobiliario. La farmacia fue rebautizada Tacuarí. Con el ensanche de la avenida



Buenos Aires, 1839
Grabado en acero, (Gentileza
Museo Cornelio Saavedra)

Independencia, se trasladó a un local mucho más modesto, en Independencia 980. Siguió siendo regentada por el farmacéutico Boquete hasta 2009.

En 1819, se radica en la ciudad de **San Juan** y abre una botica el médico y farmacéutico norteamericano **Amán Rawson**. Desarrolla allí una importante actuación profesional y política y, según algunos historiadores, fue quien hizo circular en el país los primeros ejemplares del *Facundo*. Publicado por su amigo Sarmiento, en 1845, en Chile, el libro era considerado un panfleto en contra del gobierno de Rosas, en el poder por aquella época.



En 1821, el ministro Bernardino Rivadavia, al crear la Universidad de Buenos Aires con su departamento de Medicina, clausura el Instituto Médico Militar.

La primera referencia expresa sobre la organización de la farmacia en Buenos Aires data del 9 de abril de 1822. Se trata del documento *“De la Farmacia y profesores de ella”*, dispuesto por las autoridades de la Universidad porteña, establecida un año antes, a través de un decreto firmado por el ministro Bernardino Rivadavia. El departamento de Medicina de la casa de estudios se convirtió así en el heredero del Instituto Médico Militar, y el hijo de Cosme Argerich, Francisco, fue uno de sus profesores más destacados. El documento constituye el primer cuerpo de **legislación**



Preservados, el mobiliario y los objetos originales hablan del pasado

de la actividad farmacéutica argentina, en el que se reglamenta todo lo referente a su ejercicio y funcionamiento. La revolucionaria normativa le exigía al farmacéutico residir en la propia botica y le prohibía tener más de una. En caso de ausencia solo podría ser reemplazado por un profesor habilitado. También se prohibió ejercer simultáneamente la farmacia y cualquier otra actividad relacionada con la atención de la salud.

El 18 de abril de 1822 se inaugura la Academia de Medicina. Integraban el nuevo organismo trece facultativos, entre ellos los farmacéuticos **Santiago Roberge** y **Manuel Rodríguez**, ambos de Buenos Aires. Tanto uno como el otro desarrollaron una prolongada actividad profesional: las primeras constancias de la presencia de ambos en Buenos Aires datan de 1778 y en 1826 todavía regenteaban sus respectivas boticas: Roberge en Perú 83 y Rodríguez en Victoria (actual Hipólito Yrigoyen) 146.

Hacia el 13 de junio de 1822, el **Tribunal de Medicina y Farmacia**, sucesor del Protomedicato, consigna que los “profesores de farmacia” habilitados para el ejercicio de la profesión en Buenos Aires son los siguientes: **Juan Bravo**, **Antonio Ortiz de Alcalde**, **Manuel Rodríguez**, **Diego**, **Julio** y **Carlos Marengo**; **Esteban Señorans**, **Diego Gallardo**, **Narciso**, **José** y **Tomás Marull**; **Antonio Miró**, **Tomás Whitfield**, **Gabriel** y **Gabriel Felipe Piedra Cueva**; **Hilario Amoedo**, **Juan J. Bosch**, **Epifanio Portela**, **Pedro Ramón Zagari**, **Hermenegildo Pina**, **Pedro Fuentes**, **Santiago Roberge** y **Martiniano Passo**. Unos días más tarde se verifica el pedido de licencia para abrir botica de **Samuel Bishop** y de **Enrique Zenkruin**.

Uno de los boticarios pioneros de la provincia de **Santiago del Estero**, y tal vez el primero con título profesional, es el francés **Miguel Sauvage**, que abre una botica que pronto se convierte en punto de encuentro de opositores al gobierno de **Juan Felipe Ibarra**. En un extraño incidente de ribetes policiales, Sauvage fue señalado como autor de una falsificación de moneda, para lo cual se alegaban sus conocimientos de alquimia, y fue castigado con 200 azotes en la plaza pública. Sauvage no toleró el escarnio público y tramó un atentado contra el gobernador Ibarra que resultó frustrado, pero terminó con la vida de un inocente. El gobierno provincial condenó entonces al boticario francés a morir fusilado, sentencia que se cumplió en 1824.

A comienzos de la década, el joven boliviano **José María Salinas**, que había sido secretario de Simón Bolívar y también del Congreso Constituyente de su país, instala una botica en la ciudad de **Mendoza**, en la esquina de Santo Domingo, en las actuales Beltrán y José Federico Moreno. No solo fue pionero en esta actividad, sino que en sus tertulias, en las que se reunía un grupo de jóvenes instruidos y de tendencias liberales, surgió la idea de fundar un periódico que concretaron el propio Salinas y José Luis Calle, el 23 de septiembre de 1824, con el primer número de *El Eco de los Andes*. La publicación mantuvo su presencia en la ciudad hasta el 25 de diciembre de 1825. Salinas fue degollado pocos años después, en 1829.

En abril de 1825 llega a la ciudad de Santa Fe **Luis Jacinto Fontán** (cuyo verdadero apellido era Fontana), que había estudiado Medicina y Farmacia en Génova, Italia. Como había participado de los movimientos revolucionarios contra la corona, debió huir antes de matricularse y se embarcó para América. Primero llega a Montevideo, donde abre una farmacia, pero poco después sigue su camino y se instala finalmente en **Santa Fe**. En esta ciudad tiene una destacada carrera como médico y como farmacéutico, como prueba una carta del 2 de marzo de 1833, en la que Fontán le informa al gobernador que abrió una farmacia “capaz de abastecer las necesidades que en este ramo podrán experimentarse” y le pide la prohibición de la venta de medicinas por “*manos extrañas e ignorantes, en las pulperías, casas de trato y demás*”. Y otro dato que confirma esta actividad es un juicio que lo enfrentó, en 1863, con José Iturraspe que lo demandó por el cobro de una deuda contraída con **Antonio Demarchi**, el dueño de la histórica farmacia La Estrella, de Buenos Aires.



En 1833, **Hermenegildo Rodríguez**, quien se había desempeñado como farmacéutico en el Ejército del Alto Perú, le solicita autorización al gobernador de la provincia de Tucumán, **Alejandro Heredia**, para abrir una botica. El principal argumento que esgrime Rodríguez es que las autoridades deben evitar que los remedios sean vendidos en pulperías y almacenes y, para esto, Tucumán debe contar con una Botica Pública. Aconsejado por médicos que comparten la inquietud de Rodríguez y ante la necesidad “*de terminar con los desastres que la administración de drogas y remedios sin el debido conocimiento de dosis y efectos secundarios producían a la población*”, Heredia accede al pedido. Años después, Rodríguez recibe el encargo del gobernador Celedonio Gutiérrez de escribir una descripción de Tucumán, que una vez redactada se hizo imprimir en Buenos Aires en forma de folleto para publicitar la provincia.

Hacia 1834, el científico italiano **Carlos Ferraris** (1793-1859) establece, a instancias de Rivadavia, la Botica Santo Domingo, que luego sería renombrada como “La Estrella” y que llegaría a ser una de las industrias químicas más importantes del continente. El nombre de Ferraris está íntimamente ligado a la historia de la ciencia argentina, así como el de su mentor, el médico y físico **Pedro Carta Molina**. Ambos llegaron a la Argentina al mismo tiempo, entusiasmados por Bernardino Rivadavia, y ambos fueron los impulsores del **Gabinete de Física**, la institución pionera en la enseñanza e investigación de las ciencias físicas en el país. Ferraris había estudiado en la Universidad de Turín, donde se graduó de farmacéutico en 1817. Continuó su educación en distintas universidades (en una de ellas conoció a Carta Molina), pero sería la política la que decidiría su suerte inmediata. Junto a Carta, Ferraris participó del movimiento de los carbonarios y de un levantamiento militar en su provincia natal, en 1821. El movimiento no prosperó, y Ferraris fue apresado. Acusado de revolucionario, se lo condenó a 15 años de prisión, pero pudo huir y se refugió primero

Colección de frascos de la farmacia Del Pueblo, de Neuquén



El edificio que albergó la primera Escuela de Medicina en Buenos Aires, en la calle Humberto I 343, hoy sede del colegio Dr. Guillermo Rawson



en España y más tarde en Francia. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo allí, ya que el gobierno lo expulsó. Tuvo suerte: en vez de ser deportado, se le permitió emigrar a Bruselas (Bélgica), donde abrió una botica. Fue entonces cuando recibió la invitación de Carta Molina para viajar a Buenos Aires a tomar la dirección del Gabinete de Física. La invitación contaba con la bendición de Rivadavia, a quien Carta había presentado a Ferraris en la misiva que se transcribe: *"Otro paisano mío desearía llevar conmigo si V. M. lo consiente, es un boticario amigo desde la juventud, sujeto muy recomendable principalmente por la calidad de su corazón. Sea en el gabinete de física, sea en el laboratorio de química, necesitaré una persona que me ayude en hacer las preparaciones y las experiencias, y este amigo (que es ahora ocupado en una botica de Bruselas) es el mejor ayudante que yo pueda desear. Si no recelara de abusar de la bondad de V. M. quisiera rogarle de acordarle el paso gratis conmigo en el barco, y de nombrarle en llegando allá, conservador del gabinete de física, y mi asistente en el laboratorio de química. Este amigo cuenta de llevar consigo algunos fondos, y de establecer una botica, lo que podrá ser de alguna utilidad en el país, el que además tendrá en él un ciudadano de una virtud decidida."*

Arribados a la Argentina en abril de 1826, Ferraris, por decreto presidencial, fue designado encargado del Gabinete de Física y Química, y conservador de los objetos de la Sala de Historia Natural. Inicialmente, también ayudó a Carta en la instalación del Observatorio Astronómico, que funcionó en el convento de Santo Domingo, al igual que el Gabinete y el Museo. Fue en este último donde Ferraris concentró su labor. Además, era un eximio taxidermista y conservador.

Paralelamente a esta actuación pública, Ferraris revalidó su título profesional, y abrió la Botica Santo Domingo en la calle Reconquista (actual Defensa), frente al Convento de Santo Domingo, hacia 1834, año en el que integró una comisión de farmacéuticos, que presidía Cosme Argerich, que debía constituir la **Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia**. En 1838, Ferraris transfiere su botica al

barón **Silvestre De Marchi**, quien le agrega una droguería que por su trascendencia fue la mayor de América del Sur. A su muerte le sucedieron sus hijos **Antonio, Marcos y Demetrio** (yerno del general Roca), quienes asociados al conocido bioquímico **Domingo Parodi**, construyen el edificio que ocupa en la actualidad, inaugurado en 1885, en la esquina de Alsina y Defensa.

El 20 de febrero de 1834, durante el gobierno de Viamonte y el rectorado del doctor Paulino Gari, fue separada Farmacia de Medicina, y designada una comisión para estudiar la forma de llevar a la práctica el funcionamiento de la **Facultad de Farmacia**.

Francisco Borja Rius fue uno de los boticarios particulares pioneros de la ciudad de Córdoba junto con **Miguel Mármol, Felipe Roca, Andrés Weild y José Cortés y Fernández**. Nacido en Córdoba, Borja Rius recibe su título de farmacéutico en 1839, pero ya ejercía la profesión en 1835, cuando participa de la comisión que embalsama el cadáver de Facundo Quiroga, asesinado en Barranca Yaco. En 1854, Borja Rius se traslada a Paraná, en calidad de legislador delegado de Córdoba, para integrar el primer congreso de la Confederación Argentina y deja la botica en manos de su dependiente, **Pedro Serrano**.



El 20 de noviembre de 1845 se libra en aguas del Río Paraná, en la Vuelta de Obligado, partido de San Pedro (Bs. As.), la batalla del mismo nombre, entre las tropas del general Lucio Norberto Mansilla y la flota anglo-francesa, que pretendía remontar aguas jurisdiccionales argentinas. Allí Mansilla cae seriamente herido. En un primer momento lo atiende Sabino O'Donnell, sobrino del militar. Rosas, al tener conocimiento de lo sucedido, dispone que médicos residentes en Santos Lugares se trasladen para asistir al general. Eran el doctor Mariano Marengo; el profesor **Cornelio Romero**, que había sido boticario en 1834 y diez años después se graduaba como cirujano; el médico Mariano Martínez, y el profesor de Medicina y Cirugía Claudio Silva. Un grupo de abnegadas mujeres, conducidas por la nicoleña Petrona Simonino, atendió a los heridos de la batalla. Los médicos que lo atienden hacen el siguiente informe: *"El doctor D. Sabino O'Donnell que había asistido al Sr. General desde los primeros momentos, nos hizo la historia de los accidentes que había sufrido y los medios que había empleado para evitar perniciosas consecuencias. El Sr. General Mansilla recibió en la tarde del 20 un golpe de metralla (la que hemos visto y pesa más de una libra) en el lado izquierdo del estómago, sobre las distintas costillas, y según hemos reconocido, ha sido fracturada una de estas. Cayó sin sentido, sufrió por muchas horas desmayos, vómitos, y otros molestos accidentes que fueron calmando gradualmente; se le ha aplicado un vendaje apropiado para remediar la fractura de la costilla, y se emplean los medios que aconseja el arte"*.



La Farmacia Nacional, reflejada en un aviso de fines del siglo XIX que se conserva en el Museo y Archivo Municipal de San Nicolás de los Arroyos, Buenos Aires



Aviso que se publicaba en las revistas de la época

En 1840, el boticario **Félix Ramallo** aparece en una lista de unitarios tomados para el servicio de las armas. El 8 de abril de ese año se informa sobre los antecedentes “relativos a la prisión de los unitarios **Félix Ramallo** y **Estanislao Rodríguez**, quienes deberán entregar 3,000 pesos y cinco personeros cada uno, para ser puestos en libertad”. En 1858, Ramallo era propietario de la Botica del León de Oro, en la ciudad entrerriana de Gualaguaychú.

Las convulsiones políticas de la época llevaron a muchos profesionales y comerciantes a asumir papeles activos en la cosa pública. En 1841, por ejemplo, el boticario **Guillermo Dillon**, reconocido como profesor de Farmacia, cae preso en la batalla de Quebrachitos, peleando contra Rosas, y es condenado a muerte. La sentencia no llega a ejecutarse y poco después Rosas ordena que Dillon, junto con otros “salvajes unitarios”, sean puestos en libertad, “previniéndoles que no podrán salir a más de dos leguas y media de la Plaza de la Victoria”. Ese mismo año, uno de los hermanos de Guillermo, **Juan C. Dillon**, rendía examen teórico y práctico en la Facultad de Farmacia, con unánime aprobación de los médicos del Tribunal, según certificado del profesor Juan José Fontana. Juan regentaría más tarde la célebre Botica de los Angelitos.

En este año, llega a la Argentina, procedente de Jalapa, México, el farmacéutico español **Juan Arizabalo**, quien cinco años después de su arribo se convertiría en uno de los profesores más destacados de la Escuela de Farmacia y, más tarde, catedrático de Química en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Tuvo botica en Corrientes 246. Fue un activo defensor del ideario mutualista y en tal carácter participó de la creación, en 1858, de la Sociedad Española de Beneficencia (primera agrupación de españoles que se constituyó en el Río de la Plata después de la emancipación continental), cuya misión más importante fue la de crear el Hospital Español.

En 1845, a los 36 años, fallece **Henry Gavier**, uno de los primeros belgas llegados al Río de la Plata en los primeros decenios del siglo XIX. Gavier, que tenía formación como boticario, instaló una farmacia en Córdoba y actuó como pintor de retratos y miniaturista, pero explotó también una finca y se dedicó al tráfico mular. Está considerado uno de los precursores del movimiento artístico en Córdoba. De espíritu aventurero, acabó siendo asesinado en una expedición. Uno de sus hijos, Gregorio, fue gobernador de Córdoba.

El 13 de octubre de 1846, el juez de paz de Catedral al Sud da cuenta de “haber amanecido muerto repentino el boticario **D. Enrique Godfrey**, domiciliado en la calle de la Catedral N° 30”. La mención de este hecho se hace a los efectos de dar cuenta de la existencia de **Godfrey**, que no es consignado en ninguna de las fuentes regulares de consulta sobre historia de la farmacia. El dato de su muerte aparece en el Índice del Archivo del Departamento General de Policía desde el año 1831; Tomo 2, pp. 448.



El 4 de abril de 1851, el gobernador de Santa Fe, Pascual Echagüe, dicta un decreto en el que establece: “Queda nuevamente en vigencia la resolución en que se prohíbe la venta de remedios en otras casas que no sean autorizadas en forma de Botica”, y en los considerandos sostiene que ya no se justifica “la venta de artículos de medicina en casas de negocios o particulares para lo que tuvo presente el gobierno esta costumbre y hallándose en la actualidad una casa Botica establecida con autorización superior”. Esta argumentación hace entender que la instalación de una botica en la ciudad es reciente. Poco más de un año después, se va a crear en la ciudad la Botica del Estado, en una casa contigua al Cabildo, reglamentada por un decreto del 3 de agosto de 1852 y a cargo del farmacéutico **Remigio M. Pérez**. El decreto establece que la botica será administrada “por un facultativo de Farmacia, con el objeto de proveer a los pobres indigentes y que sirva al público a la vez; para evitar los males que se siguen a la humanidad doliente de la venta de drogas medicinales en las casas particulares y aun de los mismos facultativos en medicina”. Debía despachar por cuenta del Tesoro Público las recetas firmadas por facultativos del Hospital de Caridad, y también las de cualquier médico de la capital, por remedios destinados a enfermos que no tuvieran dinero. Como forma de control, las recetas eran visadas por los jueces de paz o tenientes alcaldes que les agregaban la leyenda “*despáchese gratis*”. Además, el decreto establecía que los funcionarios que abusaran de su autoridad sufrirían una multa equivalente a cuatro veces el valor de lo recetado.

En 1852, el irlandés **Michael Fleming** instala en Salta la botica, El Águila, en donde se reunirán numerosos intelectuales locales y de Bolivia. Fleming había completado sus estudios de Farmacia en Buenos Aires, en 1851, tras lo cual decidió trasladarse a Salta, en un viaje que le insumió cerca de cuatro meses. Su botica prestó importantes servicios, entre ellos atender a los heridos en las luchas contra Felipe Varela (1867).

El 30 de junio de 1852, el boticario **José Ignacio Robles** solicita al gobierno de Buenos Aires formar una cátedra de Farmacia en su laboratorio de Suipacha 282. El curso tenía diez o doce alumnos, y dictaba clases entre las 5 y las 6 de la tarde. Según narra **Carlos Murray** en los *Apuntes para la historia de la farmacia argentina*, el profesor sacaba el libro de química de Thenard y leía cinco o seis páginas y les decía a los alumnos que estudiaran lo oído. El propio Murray asistió a las primeras tres clases, pero abandonó porque “era una farsa”. Más tarde, Robles pidió crear una

El listado de las droguerías que había en la ciudad de Buenos Aires, según la Guía de Forasteros de 1864.

DROGUEROS.

Burgos y Ca., Rivadavia 306 á 310	Toledo y Moine, Rivadavia 114
Demarchi y Ca., Defensa 163	Torres Santiago, Defensa 65
Eastman é hijos Juan Defensa 11 y 13	Wilcke Ca. L. B., Chacabuco 32

escuela de Farmacia, con otros profesores, pero se cerró porque estalló la revolución del 7 de diciembre de 1853.

Tras la batalla de Caseros, Juan Manuel de Rosas, derrotado y herido en una mano de un balazo, regresa a Buenos Aires. Bajo un ombú situado en el Hueco de los Sauces (actual Plaza Garay) redacta su renuncia, que un ayudante hace llegar a la Junta de Representantes. Luego, cubierto por un poncho, duerme una hora, tras lo cual se encamina hacia la casa del cónsul inglés, desde donde parte hacia su exilio en Inglaterra. Para no ser reconocido, usa el poncho y el sombrero de su ayudante de campo, Lorenzo López. La historia consigna que en el camino recibe curaciones de un boticario. Presumiblemente haya sido Hilario Amoedo, cuya botica, establecida en la esquina de las actuales Independencia y Tacuarí, estaba cercana al trayecto que siguió Rosas desde Caseros hasta el centro de la ciudad.

El 24 de abril de 1854 el gobierno nacional autoriza a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires a inscribir a alumnos de Farmacia y de este modo se inaugura la enseñanza oficial en la Argentina de esta disciplina. El 3 de mayo ya se había matriculado el primer alumno, **Esteban Massini**. Pronto se sumaron ocho más en lo que constituyó la primera camada de estudiantes universitarios de Farmacia en el país.

El 16 de octubre de 1856 queda constituida la **Sociedad Nacional de Farmacia**, embrión de lo que sería la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica. Dos años después comienza a publicar su órgano oficial: la *Revista Farmacéutica*, llamada a ser la revista científica de habla hispana más antigua. Difundió durante muchos años trabajos científicos originales, no solo farmacéuticos sino también de otras disciplinas afines como medicina, mineralogía, química en sus usos distintos de los específicamente farmacéuticos, como tintas de imprenta, y otros.

En 1857, se establece en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, el médico y farmacéutico **Manuel Acuña**, primer profesional con título universitario que llega al partido. Había sido médico del ejército de Urquiza. En el pueblo ejerció su profesión simultáneamente con la de farmacéutico, tal como se acostumbraba en esa época. Su botica estaba en la esquina de Buenos Aires (hoy Manuel Acuña) y Libertad. Su hija, nacida en 1847, narra en un artículo publicado al cumplir 100 años que "el primer farol a kerosene que alumbró las calles de Cañuelas fue el que él instaló en la esquina de la botica".



La botica Massini, un emblema de San Miguel de Tucumán (Archivo de La Gaceta)

En esta década, **Benito Sicardi** instala en la ciudad de Mendoza la Botica Italiana, una de las primeras de la capital provincial. Recordado tanto por su asistencia a los heridos por el terremoto de 1861 como por su actuación durante las epidemias de cólera de 1868 y 1886-1887, Sicardi integró junto con el farmacéutico **Benito Arredondo** y el médico Pablo Villanueva una comisión para evaluar las medicinas, en 1853. Seguía ejerciendo en la ciudad en 1910, fecha en que es mencionado como uno de los farmacéuticos italianos que se destacaba y era muy querido por su cordialidad e ingenio.



El 20 de marzo de 1861, cuando eran poco más de las ocho de la noche, un terremoto destruye la ciudad de Mendoza casi por completo y provoca la muerte de casi el 40% de su población. La peor catástrofe que debió pasar esta ciudad y los alrededores en su historia despertó la solidaridad de las otras provincias y también de Chile, que enviaron grupos de ayuda con médicos, enfermeros y farmacéuticos, que llevaban sus botiquines provistos de las drogas necesarias para elaborar los preparados que constituían la farmacopea de la época. La primera ayuda llegó desde San Juan, con una comisión presidida por el ministro de gobierno Tristán Echegaray e integrada, entre otros, por dos médicos, Amado Laprida y **Carlos Alberto Keller**, quien también era boticario. Desde Buenos Aires no viajó ningún farmacéutico, pero sí se enviaron remedios donados por droguistas y boticarios y la Asociación Farmacéutica de Buenos Aires remitió 26 cajones de medicamentos y drogas, además de 20.493 pesos recolectados entre sus socios.

Cosme Massini, farmacéutico, descendiente de los Argerich, instala en 1864 una botica en la ciudad de **Tucumán**, en la esquina de las actuales Laprida (por entonces Calle de la Matriz) y 24 de Septiembre, frente a la plaza Mayor, hoy Independencia, que primero recibe la denominación de Farmacia Oficial, luego la de Botica Massini y posteriormente la de Farmacia Massini. Probablemente, ésta sea la farmacia más célebre de la provincia, un verdadero ícono de la profesión, que brindó servicios a la población durante casi un siglo y medio. En sus interminables tertulias que se iniciaban a la hora de la siesta y no concluían sino hasta bien entrada la noche, reunió a políticos de la talla de Sarmiento, Roca, Nicolás Avellaneda, Lucas Córdoba y Tiburcio Padilla e intelectuales como Santiago Vallejo, Miguel Lillo, Paul Groussac y Amadeo Jacques, director del Colegio de San Miguel y luego rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, e inmortalizado por Miguel Cané en su popular *Juvenilia*.

El 9 de mayo de 1865, el presidente Mitre firma un decreto que organiza el cuerpo médico del Ejército en campaña, que quedaría integrado por un cirujano mayor, con el sueldo de 5.000 pesos mensuales y rango de coronel; dos cirujanos principales, con sueldo de 4.000 pesos y grado de teniente coronel; cuatro cirujanos de ejército con 3.500 pesos y grado de sargento mayor; 16 cirujanos de cuerpo o regimiento,



Otro enfoque publicitario para Zarzaparrilla Bristol, en 1864



Papelería de la histórica Botica del Indio (Museo y Archivo Municipal de San Nicolás de los Arroyos)

con 3.000 pesos y grado de capitán; 20 practicantes mayores con sueldo de 2.000 pesos y grado de ayudante; 16 farmacéuticos y flebotomistas, con 1.500 pesos de sueldo y grado de teniente, y un boticario principal, con 2.000 pesos de sueldo y grado de ayudante. Los boticarios segundos enrolados fueron **Octavio Martos, Juan J. Keyle, Joaquín Cascallares, Emilio Cardalda, Cosme Massini, Agustín Pressinger, Carlos Taba, Benjamín Canard, Teodoro Rondón, N. Gironde y Alejo Moine**.

Durante la Guerra de la Triple Alianza, las dificultades a las que se ven enfrentados los integrantes del cuerpo sanitario son innumerables. Una de ellas son las ambulancias. Inicialmente, se proyectó la construcción de ambulancias y transportes similares a los utilizados por el Ejército de la Unión durante la reciente Guerra de Secesión norteamericana. Consistían en grandes carruajes de cuatro ruedas, montados sobre elásticos, con doble techo y entretecho, pero resultaron artefactos demasiado aparatosos para hacer frente a caminos irregulares y pantanosos. Finalmente, se optó por adaptar a esos fines la antigua "carreta tucumana", pero la mala calidad de las construidas fue un problema permanente. Sobre este tema es interesante la opinión del boticario **Benjamín Canard**, recogida de una carta que le envió al periodista Ricardo Ballesteros: "Nuestras carretas y ambulancias, como siempre es lo último que llega por su infame construcción, sus pésimos buyes, sus poco prácticos conductores, y, en fin porque la fatalidad persigue siempre al Cuerpo Médico que siendo este el que cuesta mas es al que lo sirven peor. Don Lauro Cabral ha sido el constructor de las ambulancias y botiquines, que estoy cierto habrá cobrado el doble de lo que valen haciendo la mas solemne porquería. Lo que le aseguro, querido amigo, es que antes de entrar a los terrenos fangosos de la provincia de Corrientes ya se habían concluido las primeras y estaban por expirar los titulados botiquines. Una sola cosa le voy a decir de ellos para que juzgue del todo, y es que se entra por el techo..."

Los controles sobre la actividad médica y farmacéutica encomendados al Consejo de Higiene no parecían ser todo lo eficientes que se esperaba, si nos atenemos a una recomendación dada por la *Revista Médico-Quirúrgica* de 1866, que en uno de sus artículos señalaba: "...Adóptense entónces algunas medidas auxiliares que favorezcan la acción policial, é impóngase fuertes multas á beneficio del denunciante, en los siguientes casos: 1º Al farmacéutico que despache receta sin firma ó firmada por persona que no se halle en la nómina que le pasa el Consejo de Higiene. 2º Al que no retenga la receta original. 3º Al boticario que espenda medicamentos en botellas, paquetes, etc., sin estar rotulados y acompañados de copia fiel de la receta que reciba. Todo agente policial por sí ó á pedido de cualquier particular, podrá detener al que saliere con medicamentos de una botica, para cerciorarse si se han llenado ó no las prescripciones anteriores. Y nos fijamos, para comenzar, en los farmacéuticos porque es un hecho, que no hay curandero que no cuente con botica que despache sus recetas". La *Revista Médico-Quirúrgica* era una publicación quincenal editada por el doctor Antonio Tristán Ballester.

En 1869, el farmacéutico italiano **Francisco Cestino** instala botica en la Ensenada de Barragán, la primera en lo que sería el partido de **La Plata**. Cestino, que nació en Vigevano (Pavia), en 1838, llegó a Buenos Aires con solo 11 años, huyendo de la presión familiar para que se ordenara sacerdote. Su Botica del Progreso ocupaba una casa de material con techo de paja, a media cuadra de la plaza principal. En ella estuvo durante cinco años y luego se trasladó a otra casa de azotea, en La Merced, entre México y Estados Unidos. Además de la atención de su botica, Cestino desempeñó las veces de médico, ya que por entonces no existía ninguno en la localidad. Montaba a caballo, vestido de levita y galera de felpa, para visitar a los enfermos, no solo en el partido sino también en los pueblos aledaños (Magdalena, Ranchos, Chascomús). En sus ratos de ocio se dedicaba a la investigación histórica. Impulsó que la capital provincial se erigiera en Ensenada. La botica pasó luego a manos de su hijo **Horacio**.

El boticario irlandés **Guillermo Cranwell**, integrante de una familia de destacados farmacéuticos instalados en Buenos Aires y Montevideo, comienza a importar pomos con extractos finos de Inglaterra, que exhibe como novedad en los escaparates de su botica de la calle Rivadavia y entrega en forma gratuita a sus clientes. Dado el éxito de su ocurrencia, en 1866 decide importar pomos vacíos que llena en su farmacia con agua perfumada, de los que llega a vender 30 mil docenas anuales. En 1870 decide fundar una fábrica de pomos de plomo, con la que la cifra de ventas alcanzó las 420 mil docenas por año y pudo exportar a Chile, Bolivia y Perú. En 1887, la fábrica de pomos, instalada en el barrio de Constitución, daba empleo a 180 obreros.



A fines de 1870, al finalizar la guerra contra el Paraguay, aparece un brote de fiebre amarilla en Asunción, que luego se propaga a la provincia de Corrientes llevada por soldados argentinos que regresaban de la guerra. En Corrientes, por entonces con 11 mil habitantes, el flagelo causa la muerte de 2 mil personas. A comienzos de 1871, el brote llega a Buenos Aires, convirtiéndose en una catástrofe que llevará a la muerte a unas 14 mil personas (el 8 por ciento de la población). La ciudad era una aldea que reunía todas las condiciones para que la epidemia de fiebre amarilla causara los estragos que causó: provisión insuficiente de agua potable, altísima contaminación, hacinamiento, zanjones a cielo abierto que recorrían la ciudad. Hasta 1881, se ignoraba que el agente transmisor de la peste era el mosquito y los médicos atribuían la causa de las epidemias a las emanaciones fétidas de suelos y aguas impuras, que llamaban miasmas, y que decían que flotaban en el ambiente. Por entonces, la ciudad registraba 177.787 habitantes, de los cuales 88.126 eran extranjeros (44.233 italianos y 14.609 españoles). Por otra parte, sobre 19 mil viviendas urbanas, 2.300 eran de madera o barro y paja.

Áfiche para promocionar el producto Ricinol de Gibson



Víctimas

En la epidemia de fiebre amarilla murieron seis farmacéuticos: Zenón del Arca, Emilio Furque, Aurelio French, Luis Guien, Hermenegildo Pina y Tomás Pina.

Zenón del Arca, cuyo nombre completo era José Zenón Máximo del Arca, tenía 51 años al morir, el 27 de marzo, en su casa de Defensa 307, que era vivienda y botica. Unos días más tarde mueren su esposa, Saturnina Plá, y luego, dos hijos. Quedaron huérfanos otros cinco hijos, el mayor de los cuales, Enrique, sería luego farmacéutico y médico prestigioso, galardonado como académico de medicina.

Luis Guien, que presidió, como Del Arca, la Sociedad Nacional de Farmacia Argentina, había llegado al país con el doctor Jean André Durand.

Aurelio French, hijo de Patricio Domingo Mariano French, uno de los héroes de la reconquista y miembro de la Primera Junta, era médico y farmacéutico. Murió el 9 de marzo de 1871, en la casa de Perú 491, a los 53 años. Su botica estaba en Defensa y Comercio (actual Humberto I). Siete días después falleció su viuda, Justa Espinosa.

Tomás Pina, por su parte, se había graduado de farmacéutico en 1853 en Buenos Aires, tras lo cual se trasladó a Rosario, donde en 1855 inauguró una botica y droguería. Años después retornó a Buenos Aires, donde encontró la muerte durante la epidemia. Con Tomás también falleció su padre, **Hermenegildo Pina**. Había nacido en Montevideo, en 1800, pero desde joven vivió en Buenos Aires, donde estableció primero su botica en Federación (Rivadavia) 429 y luego en la misma calle, al 600. Fue vocal de la Sociedad de Farmacia.

En ese escenario desolador, en el que quedaron expuestas las conductas más diversas de la gente, hubo, además de cobardes, oportunistas y delincuentes, numerosos ciudadanos de comportamiento heroico. Entre ellos, por supuesto, varios agentes sanitarios que hicieron honor a sus obligaciones profesionales.

En 1871, se instala en **Córdoba**, en la ciudad de Río Cuarto, **Alejandro Casnatti**, quien abre la Botica Central y se convierte en el primer farmacéutico matriculado de la ciudad. Y en 1877, el farmacéutico **Francisco Burgos y Espinosa** establece la primera botica en Bell Ville.



En 1880, **Celestino Alén** instala la Botica Española en la capital de Santiago del Estero, en la esquina de Libertad y Tucumán. Había emigrado de España a la Argentina cuando era muy joven y, luego de pasar por Buenos Aires y Rosario, llega, en 1875, a Santiago del Estero, donde tendrá una destacada labor no solo en la actividad farmacéutica, sino también en la educación, la cultura y la actividad pública. Animador de largas tertulias con las figuras de la época, fue colaborador y amigo cercano del gobernador Absalón Rojas, integró el Consejo de Higiene provincial desde 1880 -cargo en el que alcanza relevancia durante la epidemia de cólera que azota a la provincia en 1886-, fue recaudador de Rentas, formó parte de la Comisión Provincial del Tercer Censo Nacional en 1914, fundó y presidió la Asociación Patriótica Española y entre 1890 y 1914 fue corresponsal del diario La Nación. Además, impulsó el trabajo agrícola desde los establecimientos que fundó en proximidades de la ciudad, en Peruchillo y Vinalar, donde introdujo nuevos sembradíos, especies frutales y cultivos traídos de Europa a la par que diseñaba personalmente jardines y canales de riego para dar progreso a esas tierras.

En 1882 comienza a funcionar la Escuela de Farmacia, dependiente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba.

Poco después de la fundación, el 1º de mayo de 1882, de la ciudad de La Plata, se instala la Botica y Droguería del Indio, en la calle 1, entre 34 y 35. Su dueño era el doctor **Hipólito Girgois**, prestigioso médico de origen francés y cirujano del Ejército Nacional, que en abril de 1884 fue designado embalsamador del Museo Público. Pero, antes de que se pusiera la piedra fundamental de la capital de la provincia de Buenos Aires, ya en lo que hoy son las ciudades satélites de **Tolosa** y **Ensenada** había necesidad de medicamentos. Por ese motivo, en 1869, el médico **Francisco Cestino** había instalado la Botica del Progreso, en Ensenada, y unos años después **José Mateos de la Piedra** y su esposa, **Mariana**, poseían el primer botiquín de Tolosa, que luego convertirían en botica.

En 1885, **Élida Passo** (1867-1893) se convierte en la primera mujer que cursa una carrera universitaria superior en la Argentina. Inicialmente, había ingresado en

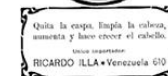
la Facultad de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, donde cursó tres años, y rindió cuatro materias en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Tal vez porque el medio universitario era hostil para una mujer, decidió pasarse a la carrera de Farmacia, sintiéndose apoyada porque su padre era farmacéutico. Élida Passo se recibió de farmacéutica en 1885, convirtiéndose así en la primera mujer con un título superior en el país. Posteriormente, intentó matricularse en Medicina, donde se le negó la inscripción, por lo que debió apelar a un recurso judicial que ordenó su inscripción. Este recurso tuvo mucha repercusión en los ámbitos académicos y en los diarios de la época. Élida Passo hubiera sido la primera médica, de no haber fallecido de tuberculosis poco antes de recibirse.

En abril de 1897 comienza en La Plata la actividad de la Facultad de Química y Farmacia dependiente de la Universidad Provincial. Integraban su primer curso tres profesores y trece alumnos matriculados. La orientación de la carrera era marcadamente profesional y otorgaba el título de farmacéutico. Desde 1905 la Facultad se incorpora al Instituto del Museo con el nombre de Escuela de Química y Farmacia. En 1919 la Escuela pasa a ser facultad autónoma: la Facultad de Ciencias Químicas, que desde 1923 tendrá la denominación de Facultad de Química y Farmacia. Su primer decano será el doctor **Enrique Herrero Ducloux**, a la sazón el primer doctor en Química recibido en el país. Esta Facultad expedía los títulos de doctor en Química, doctor en Química y Farmacia, perito químico y farmacéutico.



En 1891, el farmacéutico italiano **Alfredo Bolognini** abre en Santa Fe capital la Botica de las Colonias, en la esquina de Juárez Celman (más tarde Humberto I y luego Hipólito Yrigoyen) y San Luis, en diagonal a la Plaza de las Carretas (hoy plaza España). Diez años después, se la vende a **Juan Ambrosio**, quien le dará un gran impulso al establecimiento y en 1910 manda a construir un suntuoso edificio, en el mismo predio en el que había funcionado el establecimiento inicial. Esta emblemática botica que en las primeras décadas del siglo XX sumó numerosos servicios y productos para satisfacer las necesidades de un público cada vez más próspero, pasa por manos de distintos dueños hasta que en 1973 cierra sus puertas definitivamente. Muchos santafecinos recuerdan todavía hoy que poco antes de la demolición del edificio se hizo la subasta de las pertenencias de Las Colonias, clasificadas en innumerables lotes que comprendían desde frascos medicinales de cristal checoslovaco y pote cerámicos de todos los tamaños, hasta el ascensor, que Ambrosio había incorporado y se había impuesto como un símbolo de la modernidad y el buen gusto.

El 22 de abril de 1892 se funda la ciudad de Santa Rosa, **La Pampa**, y ya al año siguiente se tienen noticias de que el primer boticario del pueblo, el italiano **Pedro Médici**, se halla instalado en ella e integra la mesa examinadora del único colegio del pueblo. De su botica lo que se conoce es que en un mapa, realizado años después, pero que busca mostrar la ubicación de las casas y los negocios de la Santa Rosa de



Promoción de las bondades de un producto para el cabello femenino

1896, aparece la Botica, peluquería de P. Médici, en Hipólito Yrigoyen, entre Coronel Gil y 25 de Mayo. En ese local, mientras el boticario despachaba las medicinas requeridas por sus clientes, su mujer, Carolina, afeitaba y cortaba el pelo de los caballeros pioneros. Ya a comienzos del siglo XX, se lo encuentra al boticario italiano instalado en la esquina de Quintana y Avellaneda, en la Farmacia del Pueblo. Médici, además de ocuparse de la botica y de dedicarse a enseñarles italiano a algunos de sus vecinos, tuvo una activa participación en la organización política y social de la ciudad, que lo llevó en 1903 a presidir la comisión municipal.

Para 1890, la ciudad de Resistencia no cuenta con el ejercicio profesional de ningún médico, pero sí tiene un farmacéutico, **Olaf With**, que aunque inicialmente está radicado en Corrientes asiste en forma periódica a los pobladores. Después de un tiempo, se queda definitivamente en la capital del **Chaco** y, con el correr de los años, se convierte en una figura importante en la organización sanitaria de la ciudad.



En 1900, el doctor **Juan Aníbal Domínguez** funda el **Museo de Farmacobotánica**, dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente el museo integra la Facultad de Farmacia y Bioquímica y ha tomado el nombre de su creador. Dentro de su patrimonio, la colección más importante es el herbario, que consta de alrededor de 400 mil ejemplares de plantas desecadas, ordenadas en carpetas.

En octubre de 1904, la firma A. Imperiale y Cía. obtiene permiso para instalar la primera farmacia de la ciudad de **Neuquén**, en la calle Sarmiento al 400. Esto ocurría a solo un mes de la fundación de la capital neuquina, que se había concretado el 12

Farmacia Las Colonias, en Humberto I (hoy Hipólito Yrigoyen) y San Luis, Santa Fe, durante la inundación de 1905 (Archivo del diario El Litoral)



de septiembre. La farmacia La Cordillera estaba dirigida por el vizconde **Ferruccio Verzegnassi**, quien en marzo de 1905 la traslada a un local que construyó en la intersección de las actuales calles Roca y Diagonal Alvear, frente a la entonces casa de la gobernación, donde la atendió hasta 1930, año en que falleció. El aristócrata italiano se había graduado en Viena como químico farmacéutico y magister en Farmacia y había revalidado su título en la Universidad de Buenos Aires. El establecimiento ofrecía, además de la preparación de recetas magistrales e insumos farmacéuticos, múltiples artículos de perfumería y veterinaria, servicio de análisis clínicos y también tenía un laboratorio fotográfico.

En 1905, se gradúa la primera mujer farmacéutica de Córdoba. Fue **Margarita Zatzkin**, quien en 1909 obtuvo su título de médica. La mujer era una inmigrante de origen ruso cuya familia escapó de los *pogroms*. Zatzkin no solo fue pionera en la carrera farmacéutica. Previamente había cursado sus estudios secundarios en el tradicional colegio Monserrat, en una época en que no había bachillerato para señoritas, por lo que pudo completar sus estudios por una autorización expresa del rector. Cabe destacar que el colegio Monserrat recién comenzó a inscribir mujeres oficialmente en 1997.

En esta década se instala en Posadas, capital de **Misiones**, el primer farmacéutico diplomado, **Lindolfo Gregorio Monzón**, quien compra en remate la botica que había pertenecido al idóneo **Ramón Miño**, en la esquina de Buenos Aires y San Juan (hoy Sarmiento). Entre los objetos que habían pertenecido al boticario, más afecto a los yuyos que a las drogas, Monzón se encontró con capas, candelabros y una mesa redonda de tres patas que le dieron la certeza de que Miño se dedicaba al espiritismo y la magia negra.



La Farmacia y Droguería La Cordillera, en las actuales Roca y Diagonal Alvear, en la ciudad de Neuquén, entre 1905 y 1930 (Gentileza Mario Burkman)

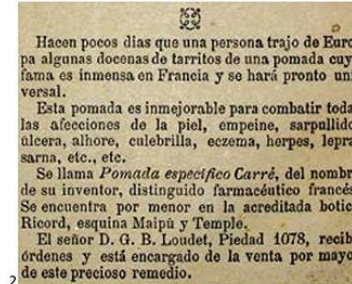


Farmacia Patiño Gómez,
en Moreno y Pichincha,
Buenos Aires, 1913
(Archivo General de la Nación)

Nueva Farmacia, en Sarmiento
y Aarón Castellanos, Colonia
Esperanza, provincia de
Santa Fe, entre 1900 y 1920



Farmacia del Norte,
en la calle Santa Fe 2090-2100,
ciudad de Buenos Aires, 1897
(Archivo General de la Nación)



Publicidades de medicamentos aparecidas en el diario La Prensa en agosto de 1910: 1 • Sellos Májicos de Gibson, 3 • Morrhual Creosotado, 4 • Bitter Garnier, 5 • Nucleodyne, 6 • Polvo Coza; 2 • Anuncio publicado en El Mosquito, en abril 1878 (Biblioteca del Congreso de la Nación)

1910

En 1911, se crea la Escuela Provincial de Farmacia de la Universidad Provincial de Santa Fe, que en 1921 será trasladada a Rosario e incorporada a la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral.

El 25 de abril de 1914 se aprueba el proyecto de creación de la Escuela de Farmacia de Tucumán, con un plan de estudios de tres años. Un mes después se inaugura oficialmente la Universidad Nacional de Tucumán. La primera camada de farmacéuticos estuvo compuesta por ocho profesionales, cuatro hombres y cuatro mujeres: **Rosa Bustos, Ofelia Victoria de Cobbo, Lucía B. De Godoy, Carlos Orphée, Matilde Sánchez Fernández, Justo P. Tejerizo, Marcos Urrutia y Roberto Ruiz.**

En 1914, se radica en la ciudad jujeña de **La Quiaca** el farmacéutico italiano **Ettore Mevi**, quien establece la primera botica del lugar. La presencia de Mevi será controvertida. En 1919, el Consejo de Higiene provincial le impone una multa por ejercicio ilegal de la medicina, pese a que las autoridades municipales lo obligaban a ello. En una serie de solicitudes publicadas en el diario El Heraldo, Mevi señala que a las autoridades *"les consta que a falta de médico titular en esta localidad, se me llama para que preste auxilio a los enfermos, llegando la Policía hasta obligarme a ello"*. También alega que en los pueblos en los que no hay médico, como era el caso de La Quiaca, no se cumplían las instrucciones reglamentarias que prohibían el ejercicio simultáneo de la medicina y la farmacia y señala que *"al aplicar Aceite Gris"* a una paciente que no identifica, no hacía más que cumplir con su obligación como inspector de las casas de tolerancia, cargo concedido por la Comisión Municipal ante la falta de otro facultativo. Por la documentación, se infiere que las autoridades aceptaron que el reclamo de Mevi fuera resuelto por un juez, pero sin por ello eximirlo de la multa de 500 pesos hasta tanto hubiera fallo firme. En contrapartida, Mevi alegó la imposibilidad de hacer frente a ese pago y afirmó que *"los pocos centavos"* que le

quedaban le había utilizado para alimentarse, de manera que si el Consejo insistiera con la multa, se vería obligado a cerrar la botica, como efectivamente sucedió.

En 1916, se crea el doctorado en Farmacia, por iniciativa de **Miguel Puiggari**. Por entonces, los docentes en la Escuela de Farmacia eran Ángel Gallardo, profesor de Zoología General; **Pedro Narciso Arata**, farmacéutico y luego médico, profesor de Química Orgánica; Atanasio Quiroga, profesor de Química Inorgánica; **Francisco P. Lavalle**, farmacéutico y médico, profesor de Química Analítica; **José Manuel Irizar**, farmacéutico y médico, profesor suplente de Química Aplicada a la Medicina y luego titular de Técnica Farmacéutica; **Juan Aníbal Domínguez**, profesor de Materia Médica o Farmacología. El 15 de noviembre de 1919 presentaban y aprobaban sus tesis los primeros egresados del Doctorado en Farmacia: **Roque Héctor Fumasoli, Antonio Badia, Ricardo López y E. Catalina Di Pascal**. En el mismo año, se crea el doctorado en Bioquímica y Farmacia.

El 17 de octubre de 1919 es creada la Universidad Nacional del Litoral, constituyéndose en la "hija de la Reforma" y la primera institución con sedes en cuatro provincias. La Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, con sede en Rosario, se creó sobre la base de la Escuela de Medicina y el hospital Centenario, de esa ciudad.



La esquina de Florida y Sarmiento vive en 1920 un acontecimiento que signará su historia por casi un siglo: la farmacia Franco Inglesa inaugura allí su nuevo y emblemático edificio. La historia de este establecimiento había comenzado a fines del siglo XIX, cuando **Adolfo Neyer** lo abrió en la calle Cuyo (actual Sarmiento) 581 y fue creciendo sin pausa de la mano de su fundador, que incorporó servicios desconocidos hasta ese momento, como el reparto a domicilio, que se hacía con un coche tirado por caballos que dos veces por semana llegaba a lugares tan lejanos del centro como Flores o Belgrano. Más tarde, dos empleados de la farmacia, **Paul Bardin**, que se había iniciado como cajero, y **Carlos Badaracco**, que había ingresado como farmacéutico poco después de recibirse, constituyeron una sociedad y la firma pasó a sus manos. El modesto local de Cuyo tuvo varias modificaciones, hasta que la necesidad de ampliar los laboratorios, crear nuevas secciones y contar con más espacio para atender a la creciente clientela los llevaron a ocupar la esquina. Para festejar la inauguración del nuevo local los dueños decidieron obsequiar a sus clientes con un velador. Tal fue el éxito de esta convocatoria y la afluencia de gente que debieron pedir ayuda a la policía para que organizara la entrada y salida del público. El negocio siguió creciendo, el local sufrió más ampliaciones y por muchos años fue un referente importante en la ciudad, hasta 2004, año en que "la Franco", como se la mencionaba habitualmente, cerró sus puertas.

Publicidad de un tónico capilar para hombres, de comienzos del siglo XX



Interior de la Farmacia del Pueblo, en la esquina de Buenos Aires y San Juan (hoy Sarmiento), en la ciudad de Posadas, Misiones, a comienzos del siglo XX. Detrás del mostrador, Lindolfo Gregorio Monzón, junto a un empleado (Gentileza Ruth Adela Poujade)



En 1922, **María Faulin**, recibida de farmacéutica y médica en la Universidad de Buenos Aires, es designada profesora adjunta de Zoología y Parasitología en la Escuela de Farmacia de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad del Litoral, y en 1925 se convierte en la titular de esa cátedra, cargo que ejerce hasta 1952. Algunos autores la consideran la primera mujer que alcanza el grado de profesora universitaria titular.

En 1924 abre sus puertas la farmacia Española, en Río Gallegos, **Santa Cruz**, en la esquina de Roca y Vélez Sarsfield. Su propietario, **Antonio Paradell Mateu**, fue quien realizó los primeros análisis de la potabilidad del agua que comenzaba a ser distribuida por red en la ciudad, a partir del primer molino que abastecería a las familias que habitaban unas 28 cuadras.

Ese mismo año, en un pequeño laboratorio porteño, el bioquímico **José Antonio Brancato**, a partir de goma arábiga, tragacanto de Persia y diferentes esencias, crea un fijador de pelo, al que él mismo denomina "gomina" y que se convertiría por décadas en un producto de enorme popularidad. En 1900 había inaugurado la farmacia Brancato, en Florida al 700.



A fines de la década de 1930, los pintores Benito Quinquela Martín y Miguel Carlos Victorica, músicos y jugadores de fútbol de Boca y de River y vecinos con

La Franco Inglesa, en la esquina de Sarmiento y Florida, en la ciudad de Buenos Aires (Archivo General de la Nación)



distintos intereses se concentran en las tertulias del boticario **González**, en la farmacia ubicada en Rocha y Pedro de Mendoza, en la Boca, ciudad de Buenos Aires, cuyo local ocupaba la parte inferior de la casa donde vivía Victorica. Otro de los lugares de reunión de los habitantes del barrio fue la farmacia Cánepa, donde en las semanas de turno, que empezaban el domingo a la mañana y terminaban el sábado a la noche, se sucedían los temas en conversaciones que se prolongaban hasta la madrugada.

En 1931 se recibe de farmacéutica la joven misionera **Aída Enriquez**, convirtiéndose en la primera mujer de la provincia de Misiones en obtener ese título. La joven había nacido en 1907 en Posadas. Tras recibirse de bachiller y ante su insistencia en continuar los estudios universitarios, su padre la acompaña a Córdoba para ayudar a su hija a buscar hospedaje en una casa de familia. De regreso a Posadas, su padre le instaló su primera farmacia, Colón, ubicada en la esquina de Colón y Sarmiento. Años después, la mujer dejó la farmacia para trabajar en la docencia.

En la farmacia Vandiol, en la esquina de Güemes y Rocca de la localidad bonaerense de Campana, se gesta el tango "Inquietud", la primera obra del pianista y compositor de tangos Héctor Stamponi, con Enrique Mario Francini y letra de Oscar Rubens. En la década del treinta, varios jóvenes que luego serían reconocidos tangueros se reunían allí y utilizaban el piano que les cedía generosamente el boticario.

El 12 de octubre de 1935, se funda la **Confederación Farmacéutica Argentina** (COFA) con el objetivo de agrupar a los colegios farmacéuticos provinciales y brindar servicios a los profesionales que ejercen en farmacias, hospitales, industrias y docencia. Tiempo después, se instituye el 12 de octubre como "Día del Farmacéutico Argentino".



El farmacéutico español **Francisco Méndez Vázquez** establece en Buenos Aires, en 1935, la farmacia Monserrat, en la calle Bernardo de Irigoyen, donde comienza a preparar un producto que sería famoso: el Antipasmol, dando inicio así a lo que luego serían los **Laboratorios Monserrat y Eclair S.A.**

Tras ser demolido por el ensanchamiento de la avenida 9 de Julio, el local de Méndez Vázquez debe trasladarse a San José 746, ya como laboratorio. En 1952, se habilita el nuevo edificio en Virrey Cevallos 1625/27. En 1975, fallece Méndez y pocos años más tarde la empresa cierra sus puertas.

En 1988, los actuales propietarios deciden dar nuevo impulso al establecimiento, guiados por la vocación y con el respaldo de la propia trayectoria en la Industria Farmacéutica.



Aviso de popular gomina Brancato, de 1936



El 15 de enero de 1944 un terremoto devasta la ciudad de San Juan, ocasionando la muerte de numerosos pobladores, que se estimaron entre 8 mil y 10 mil personas. La tragedia moviliza la solidaridad de todo el país y también de países vecinos. Pero se destacaron especialmente las acciones dispuestas por el gobierno de Chile, que envió varios aviones con ayuda y personal sanitario y que debió padecer la pérdida de una de las naves, que se precipitó a tierra, causando la muerte de todos sus tripulantes, y la de Mendoza, que cedió íntegramente el Hospital Central, sin estar inaugurado, para atender a casi 2 mil heridos. Los farmacéuticos, que ofrecieron, todos, las existencias de sus boticas y el auxilio inestimable de sus conocimientos, no estuvieron ajenos ni a las actitudes solidarias ni tampoco a las desgracias. En el sismo quedaron destruidas varias farmacias, entre ellas la González, ubicada a dos cuadras de la plaza central, y La Cooperativa. En el derrumbe de esta última, ubicada en la esquina de Mitre y Tucumán, murió el farmacéutico **Salvador Valentino**.

En 1945, **Luis Roberto Fontana** se recibe de farmacéutico en la Universidad de Buenos Aires y se incorpora al ejército. Estas dos vocaciones que lo acompañarán toda la vida hacen que en 1951 integre como jefe de Farmacia y Laboratorio la primera expedición científica del ejército argentino a la Antártida, comandada por el general Hernán Pujato. A partir de ese momento, Fontana sigue ligado de por vida al continente blanco lo que lo lleva a ocupar cargos como Secretario General de la Dirección Nacional del Antártico y Coordinador Científico del "Instituto Antártico Argentino General H. Pujato" (IAA). También desarrolló una intensa actividad académica, fue docente e investigador y fue designado académico de número de la Academia Argentina de Farmacia y Bioquímica.

En 1947, el doctor **Bernardo Houssay** recibe el Premio Nobel de Medicina y Fisiología por su descubrimiento sobre el funcionamiento de la anterohipófisis como reguladora del crecimiento y el metabolismo de los hidratos de carbono. Había nacido en 1887 y en 1904, con solo 17 años, se graduó de farmacéutico, profesión que ejerció durante tres años.

En la segunda mitad de la década de 1940, los hermanos **Rauch** instalan como idóneos un botiquín en la ciudad de Río Grande, **Tierra del Fuego**, en San Martín 45. No se sabe si ellos le pusieron el nombre de Farmacia del Pueblo o quienes la bautizaron fueron **Angélica Díaz de Wilson** y **Ángel San Juan**, quienes la compraron algunos años después. Poco tiempo pasó hasta que San Juan quedó solo a cargo de la farmacia y le dio un fuerte impulso que hizo que en 1962 se mudara a un gran local, en la esquina de San Martín y Fagnano.

Recetas de la farmacia Aragno,
San Vicente, provincia de Santa Fe
(Gentileza Georgina Aragno)



Facultad de Química y Farmacia, de la
Universidad de La Plata, alrededor de
1950 (Archivo General de la Nación)



En la década de 1950 abre la primera farmacia de Villa La Angostura, Neuquén. Su propietario, **Pedro Toporkof**, la llamó "Florestand" y funcionaba en la calle Belvedere.

En 1951, se crea en San Luis la Escuela de Farmacia, dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas, de la Universidad Nacional de Cuyo, con sede en Mendoza.

En abril de 1953, se publica *Historia de la farmacia argentina*, del doctor **Francisco Cignoli**, valiosísima obra en la que el autor sistematiza sus múltiples investigaciones sobre la historia de la farmacia y de los estudios de esta disciplina en el país. El tesonero trabajo de Cignoli sigue siendo, más de 50 años después, una referencia ineludible para los investigadores de la actividad.

En 21 de mayo de 1957, un decreto del Poder Ejecutivo crea la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires y tres días después, se inaugura la flamante facultad. En los últimos días de octubre de 1957, la Facultad de Farmacia y Bioquímica inició su vida institucional con la elección de las autoridades. El primer decano de la nueva casa de estudios fue **Zenón Lugones**, quien logró llevar la Facultad a un altísimo reconocimiento. Solía decirse que esa casa de estudios era una usina científico-profesional.

En 1959, se crea en la Universidad Católica de Córdoba la Escuela de Farmacia y Bioquímica, que en 1967 se convierte en facultad.



En 1961, en la Universidad Juan Agustín Mazza, en Mendoza, se crea la carrera de Farmacia que depende de la Facultad de Farmacia y Bioquímica.

En 1962, la farmacéutica **Eugenie Posleman** abre la primera farmacia de Ushuaia, en San Martín y Godoy, frente al correo. El establecimiento al que llamó Salk no dura mucho tiempo en actividad porque cuando Sados, la obra social de los empleados de la Armada, instala su propia farmacia en la ciudad, Eugenie deja su local ante la imposible competencia que se le avecinaba y acepta ser la directora farmacéutica de la mutual. También trabajó como bioquímica en el hospital.

En 1969 se crea el **Museo de Farmacia** "Dra. Rosa D'Alessio de Carnavale Bonino", que funciona en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. Cuenta en su patrimonio con frascos y potes de los siglos XVIII y XIX; instrumental utilizado en la elaboración de medicamentos, como morteros, retortas, alambiques; máquinas envasadoras de medicamentos; colecciones fotográficas y libros antiguos.



El 21 de mayo de 1970 se labra el acta de la formación de la **Sociedad Argentina de Historia de la Farmacia**, en la cátedra de Historia y Deontología, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

El 21 de junio de 1973, el doctor Francisco Cignoli inaugura las I Jornadas de Historia de la Farmacia Argentina, que se realizaron en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Entre los numerosos expositores, estuvieron el mismo Cignoli, **Rosa Carnevale Bonino**, **Matilde Di Natale de González Lanuza**, **Pedro Bennet**, **Lorenzo Capurro**, **Rafael Berrutti** y **René Joaquín Lavaqué**.

En abril de 1978 comienza a publicarse la revista *Dominguezia*, del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez", de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. En una primera etapa, la publicación estaba dedicada fundamentalmente a trabajos sobre agrostología –rama de la Botánica que estudia las gramíneas–, mientras que en su segunda etapa, a partir del 1989, con la dirección del doctor **José Laureano Amorín**, se propone ser un canal de comunicación entre los investigadores dedicados al estudio de la Farmacobotánica y de las disciplinas relacionadas, los productos derivados de las plantas medicinales, la biotecnología vegetal, la legislación y el control de productos naturales, u otros temas que aporten conocimientos de la flora medicinal, tóxica, aromática o alimenticia.



En 1982, la Argentina libra una guerra contra el Reino Unido por la soberanía de las islas Malvinas. Durante la guerra de las Malvinas, la actuación del personal de sanidad, como el de otras unidades, fue heroica y profesionalmente destacada. El hospital de Comodoro Rivadavia fue trasladado a Puerto Argentino, donde ocupó un edificio que había sido construido para hotel y que nunca funcionó, y se constituyó en la instalación más importante de la zona de combate. Había 122 efectivos de los cuales 45 eran médicos, cuatro bioquímicos, dos farmacéuticos, 26 enfermeros y 25 soldados. Su equipamiento consistía en radiología simple, laboratorio, seis mesas para cirugía, seis camas de cuidados intensivos, cinco camillas de reanimación y clasificación de heridos, con una capacidad de internación para 150 pacientes. En los

65 días que estuvo funcionando el hospital, tuvo 1.990 internados y practicó 4.005 prestaciones médicas y 629 odontológicas.

En 1985, en la Universidad Nacional de Misiones se crea la carrera de Farmacia que se dicta en la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales. Y en 1987, comienza a dictarse la carrera en la Facultad de Agroindustrias de la Universidad Nacional de Nordeste.



La Universidad Kennedy inicia el dictado de la carrera de Farmacia en 1991. Un año más tarde, lo hace la Universidad de Morón; la carrera depende de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales.

En 1994, en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco nace la carrera de Farmacia que se dicta en la Facultad de Ciencias Naturales, con sede en Comodoro Rivadavia. En 1995, en la Universidad Nacional del Sur se inician los estudios de Farmacia que dependen del departamento de Biología y Bioquímica. Hacia 1997 se suma otro espacio de aprendizaje en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Belgrano.



En 2001, se abre la carrera de Farmacia en la Facultad de Ciencias de la Alimentación, Bioquímicas y Farmacéuticas de la Universidad Católica de Cuyo y un año después, en la Universidad Nacional de La Rioja, que depende del Departamento Académico de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En 2002, el papa Juan Pablo II aprueba la beatificación del hermano salesiano italoargentino **Artémides Zatti**, muerto el 15 de marzo de 1951. A comienzos del siglo XX, Zatti fue el boticario del hospital San José, en Viedma, **Chubut**, y años después recibió el título de idóneo en farmacia en la Universidad de La Plata. Dedicó toda su vida al cuidado de los enfermos y tuvo un papel importante en la administración del hospital. La gracia papal se debió a la cura, en 1980, de un joven seminarista que comenzó a recuperarse de una gravísima enfermedad luego de que sus compañeros de la comunidad salesiana encomendaron su salud a la memoria de Zatti.

En 2004, en la Universidad Maimónides se crea la carrera de Farmacia que se dicta en la Facultad de Ciencias Médicas.

Cobra notoriedad otra farmacéutica pionera: el 10 de diciembre de 2007, asume la primera gobernadora electa de la Argentina, **Fabiana Ríos**, para conducir los destinos de la provincia de **Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur**.

Detalle del fresco que ornamenta el cielorraso de la farmacia de La Estrella, ciudad de Buenos Aires



2010

Farmacia de La Estrella,
hoy como ayer en la esquina porteña de Alsina y Defensa



Bibliografía consultada

BILBAO, Manuel. *Historia de Rosas*. Volumen 1, desde 1810 hasta 1832. Buenos Aires, 1868.

BLONDEL, Juan José. *Almanaque político y de comercio de la ciudad de Buenos Ayres*. Buenos Aires, 1826.

CERVERA, F. G. *Historia de la medicina en Santa Fe*. Ed. Colmegna. Santa Fe, 1973.

CIGNOLI, Francisco. *Historia de la farmacia argentina*. Librería y editorial Ruiz. Rosario, abril 1953.

Fundación de Santa Rosa. Conferencia de la señora Enriqueta Schmidt de Lucero "Primeros pasos de Santa Rosa (1892, 22 de abril de 1943)". Documentos de la Comisión del Cincuentenario. Archivo Histórico Provincial.

MURRAY, Carlos. *Apuntes para la historia de la farmacia argentina*. Imprenta de Pablo E. Coni. Buenos Aires, 1867.

NEIRA RODRÍGUEZ, M. M. Primeras farmacias del Territorio Nacional de Neuquén. Investigación presentada en Buenos Aires en la V Reunión Rihebecqb, Historia de la materia médica Europa-América. Octubre de 1997.

ODDO, Vicente. *Historia de la medicina en Santiago del Estero*. Editorial El Liberal. Santiago del Estero, 1999.

PEREZ DE NUCCI, Armando. *Historia médica de Tucumán: siglo XIX*. Ed. Universidad de Tucumán. Marzo, 1992.

RODRÍGUEZ, Marcelo G. *La sanidad militar argentina durante la Guerra de la Triple Alianza*. Enfoque médico y social, 2004.

TOFFOLI DE MATHEOS, Myrta R. "Las primeras farmacias en La Plata", en *Acta Farmacéutica Bonaerense* (Publicación del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires), Volumen 1 N° 2. La Plata, 1982.

URIEN, Carlos M. *Paso de los Andes y batalla de Chacabuco: rectificaciones históricas*. 1917.

VARIOS AUTORES. *Historia de la medicina de Mendoza*. Edición de autor. Mendoza, noviembre de 1988.

VARIOS AUTORES. *Orígenes de la medicina en Santa Fe*. Ed. del Colegio de Médicos de la 1ª Circunscripción Provincia de Santa Fe, 1993.



*Esta recopilación de historias, relatos y leyendas en homenaje
a la profesión farmacéutica se terminó de imprimir en el
mes de Junio de 2010, en Buenos Aires,
Argentina.*



Laboratorios MONSERRAT Y ECLAIR S.A.
Administración General, Planta industrial y Atención a Profesionales y Clientes
Virrey Cevallos 1623/25/27 C1135AAI Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Planta de Acondicionamiento y Distribución
15 de Noviembre de 1889 1554/56/68 C1130ABJ Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfonos y Fax: (011) 4304-4524 y líneas rotativas



Laboratorios MONSERRAT Y ECLAIR S.A.
Administración General, Planta Industrial y Atención a Profesionales y Clientes
Virrey Cevallos 1623/25/27 C1135AAI Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Planta de Acondicionamiento y Distribución
15 de Noviembre de 1889 1554/56/68 C1130ABJ Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfonos y Fax: (011) 4304-4524 y líneas rotativas